

Principio de humanidad

Bernadeta

Los niños deshacen el pan de sus brazos,
lo blando crece sobre el suelo.
Recogen las migajas, se hacen a sí mismos.

Sus cabezas son frutas verdes con el hueso abierto.

Al principio no hablaban,
se golpearon la boca hasta encontrar el verbo.
Querían verle correr. Batir su gracia, recordarle más grande
pero lo primero que se dijo fue un animal enfermo.
El cielo se tensó cuando huía. Una línea azul le corta el cuello.
Su cabeza llegó la última y la llamaron Victoria.
Después hicieron el fuego.

Aplauden las llamas, aprietan las piedras.

Todos dicen

—Aquí jugaremos.